Joaquín Carbonell, 50 años sobre los escenarios

Joaquín Macipe Costa
Fotografías de los archivos personales de Joaquín Carbonell y de Joaquín Macipe

Este año 2019 el polifacético cantautor allocino Joaquín Carbonell celebra su 50 aniversario sobre los escenarios y con motivo de esta celebración otro polifacético músico comarcano, el ariñense Joaquín Macipe, lo entrevista, de músico a músico, para el *BCI*.

He quedado con Joaquín en el Hostal Los Arcos de Ariño. Viene de Alloza, ha estado visitando a su madre, que ya cuenta con más de 100 años y, según me contará luego, sigue paseando a diario. Quince minutos antes de la cita me llega un mensaje: "Acabo de llegar, un poco adelantado". Siempre puntual este Carbonell. Voy algo preocupado. Entrevistar a alguien que, a su vez, ha entrevistado a 7000 personas da bastante reparo. Intenta tranquilizarme: No pasa nada, solo hay que dejar que fluya y, sobre todo, escuchar al que tienes enfrente.
Y de paso me recuerda la entrevista que me hizo hace años, con motivo de la escultura que planté en su pueblo, y también las que hizo a mi hermano (yo pienso que no es posible que se acuerde de todo lo que ha escrito, pero parece ser que sí).
-En Aragón, si no te ha entrevistado Carbonell, no eres nadie -me dice con bastante guasa.

Pasamos al comedor (recién fregado, por cierto) y nos metemos en harina. En cuanto enciendo la grabadora Joaquín sube el tono de voz, como si quisiera estar seguro de que se registra todo lo que quiere decir. Se nota el oficio del que ha tenido muchos micrófonos delante.

50 años sobre los escenarios son muchos años, no puede quedarte mucho por hacer.

No me queda nada y me queda todo… Quiero seguir haciendo las cosas que vengo haciendo, escribir novelas, biografías, rodar documentales, dar muchos conciertos… Me inventé Los Tres Norteamericanos para los lunes y los martes que estaba parado. Mira, ya tengo dos empresas, "Joaquín Carbonell" y "Los Tres Norteamericanos". Realmente no me queda tiempo para plantearme más cosas…

Vamos, que no has perdido la ilusión ni las ganas de cantar.

Es que me lo paso muy bien. Tenemos un oficio en el que te aplauden cada tres minutos, a veces, incluso antes de empezar a cantar también nos aplauden. En ocasiones hasta nos pagan, ¿qué más se puede pedir?

Claro, tú eres de los que han vivido de la música.

No, no… de la música no he vivido casi nunca. Viví de la música en la década de los setenta, en el ochenta todo eso se acabó, pero durante ocho años más o menos sí que vivíamos de esto (y eso que la mitad de las veces tocábamos gratis, para compañeros en huelga y cosas así). Piensa que en la época de "la euforia", un mes de agosto podía hacer 25 o 30 bolos. Además, de punta a punta de Aragón… Hoy en el Serrablo y mañana en Albarracín.

Y todo esto en plena transición, ¿cómo era tu relación con las "autoridades"?

En realidad, nunca se metieron con nosotros. Sabían que en ese momento éramos una especie de símbolo. Nunca nos detuvieron, ni nos llevaron al cuartelillo. Sabían que teníamos a mucha gente detrás y no les interesaba. En eso fueron listos (y mira que para otras cosas eran muy torpes).

Sin embargo, era la época de "los grises" con todo lo que conlleva…
Hombre, aquí en tu pueblo hubo un acontecimiento violento y a mí no me tocaron.

(Aunque he escuchado bastantes veces la historia pongo cara de interés, para que me la cuente desde su punto de vista).

Aquí en Ariño vinimos a tocar y detuvieron a dos. Los zumbaron en el cuartelillo, por llevar una bandera que hoy está en el ayuntamiento de tu pueblo. Cuando tuve conocimiento de aquello envié una carta al teniente coronel de la Guardia Civil con mando en plaza en Teruel contando el mal trato que habían dado a esos chavales en Ariño.
A ese guardia civil lo mandaron al País Vasco. Por lo visto le tenían ganas, ya que debía de ser muy "borde" con la gente del pueblo.

Era la bandera de Aragón. Resulta chocante que en esa época se considerase revolucionario portar esa bandera.
Sí, sí, era la bandera de la autonomía, y estaba prohibida. En esa época se gritaba en las manifestaciones "Aragón, libertad, amnistía y estatuto de autonomía" como un grito reivindicativo.

En aquel momento hubo una explosión de "cantautores protesta" en toda España, pero quedáis pocos en activo y no parece que haya relevo a la vista.

En Aragón estoy yo solo, hasta Eduardo Paz se ha retirado. Y tampoco veo gente joven que empiece en esa línea…

Retrato de Joaquín Carbonell realizado por Judith Prat.

A lo mejor es que ya no hace falta esa protesta social.

Yo pienso que más que entonces. Entonces las cosas estaban muy claras: o estás con Franco o contra Franco, con la dictadura o contra ella. Blanco o negro.
Hoy en día la dictadura es muy sutil (señala los móviles que ambos tenemos en la mesa). La dictadura es esta, ahí la tienes. Las redes sociales, la globalización es la dictadura. Lo han logrado. Nos han vuelto tontos a todos con esto (coge el móvil con el pulgar y el índice) y nos olvidamos de lo que le pasa al vecino. Estamos en las redes sociales diciendo lo que nos gusta y lo que no…, pero no salimos a la calle.
Nos han derrotado. Y hace falta que alguien lo diga.

(Joaquín hace en este punto un silencio, parece que repiensa lo que acaba de decir)

Tampoco tendría sentido hacer la canción protesta de entonces… En ese momento lo hacíamos porque la gente no tenía otra opción para enterarse de lo que pasaba y porque era la única forma de juntarse legalmente. Hacer volumen, dar miedo. Salvo en los conciertos, no podían reunirse más de cinco personas. Aunque no te gustase el que cantaba, los recitales eran la excusa para juntarse cientos de personas. El hecho de ver a un señor en un escenario diciendo cuatro cosas a la gente le levantaba la moral.

Sin embargo, recientemente se ha cancelado un concierto de Luis Pastor, se veta a ciertos grupos de rock ¿hay un resurgir de la censura o es que nunca se ha ido del todo?
No, hombre, no; eso no es censura. Censura es que cojan un disco (como me hicieron a mí) y manden una orden a todas las emisoras de España diciendo "prohibido poner esta canción"; y algunos funcionarios tenían tanto celo que cogían un cuchillo y rayaban el vinilo para que no se pudiera poner. O que te llegase la prohibición de cantar tal o cual canción en un concierto. Que te contraten o no te contraten es una cuestión comercial. Vamos, yo no puedo obligar a nadie, sea del PP o del partido que sea, a que me contrate. Si no les gusto, ya me contratarán en otro sitio.
Lo que han hecho a Luis Pastor no es tolerable, es compañero, le tengo mucho aprecio… Pero eso no es censura. Es otra cosa. Hay gente a la que no les gustamos..., pues nada, en otros sitios nos querrán.

Joaquín con sólo 15 años estuvo trabajando como botones en un hotel de Sitges.

¿Deben ser los políticos entonces los que decidan quién canta y quién no canta?
No, hombre, de ninguna manera. Nosotros tenemos que poder cantar. La libertad de expresión es sagrada. Otra cosa es que te contraten, por ejemplo, en Portalrubio y ese mismo día por la mañana llegue una orden diciendo "este concierto no se puede celebrar". Eso me ha sucedido mil veces a mí.
Si un ayuntamiento no me contrata… o incluso si me ha contratado y anula el concierto, pero me paga… Eso no es censura. No me gusta, pero está en su derecho de hacerlo.
A mí toda esta historia me desagradó profundamente. Creo que a mi amigo Luis Pastor no le conviene nada tanta popularidad "ficticia". Él es un artista para 300 espectadores en una ciudad…, pero si vienen 3000 allí falla algo. Esas 3000 personas pasado mañana se olvidarán de él y volverán a ir los 300 de siempre. No fueron a escuchar a Luis Pastor, fueron a un acto reivindicativo a hacer bulto… Si a mí me pasara, yo huiría de todo ese asunto. Yo pararía tres meses para que se olvidaran de mí. Yo quiero que vengan a mis conciertos a escuchar mis canciones. Yo no quiero que vengan a mi actuación para darle una patada en el culo a nosequién… No, mira, no me utilices a mí para eso. Eso sería volver a unos tiempos en los que solo había ese cauce.

Volvemos a los inicios. ¿Cómo te da por empezar a cantar?
Yo llevaba desde los 15 años trabajando de botones en un hotel de Sitges, ya había dejado los estudios.
Empiezo a cantar en la Orquesta Bahía de Alloza de segundo vocalista a los 16 años. Aunque ahí no decidí aún dedicarme a esto de la canción.
Yo trabajaba de camarero en la costa y cuando se cerraban los hoteles, en invierno, volvía a Alloza y cantaba en la orquesta, porque era muy divertido. Ni siquiera me pagaban. Y cuando no cantaba, trabajaba en el molino de aceite de mi familia.

Es decir, dejaste de estudiar muy pronto; sin embargo, siempre has estado ligado al mundo de la cultura. ¿Qué fue lo que te pudo reconducir en esa dirección?
Esto solo se entiende si hablamos de Teruel, donde encuentro a unos profesores. Hasta ese momento, aunque me gustaba la lectura y, sobre todo, la música, yo no tenía la sensación de estar educándome culturalmente. En los pueblos, en esa época, no había posibilidad de acercarse a la cultura.
La cultura, con mayúsculas, yo la descubro en Teruel, en el año 1966, con Labordeta, José Sanchis Sinisterra, Eloy Fernández… Empiezan a hablarme de autores, de historiadores y descubro algo que empieza a gustarme, probablemente porque lo explicaban de otra manera. El mérito que tuvieron esos educadores fue que me hicieron gozar con ello.
Luego, por las tardes, teníamos un grupo de teatro, allí ensayábamos obras de Lorca, de Cervantes… Eso que me pasó a mí fue una fortuna, eso no ocurría en ninguna otra parte de España. El colegio de San Pablo era especialísimo. Teníamos un taller de música y, por ejemplo, venía Sanchis Sinisterra y nos ponía lo último en el mundo a nivel musical. Ahí descubro a Jacques Brel, a Brassens, a Atahualpa Yupanqui, a Raimon… Nos hicieron amar la cultura.

Hoy en día cuesta mucho encontrar ese entusiasmo en el sistema educativo ¿en qué estamos fallando?
La verdad es que no conozco en profundidad el sistema actual *(prudente, Joaquín, evitando meterse en jardines)*, pero tengo la sensación de que ese entusiasmo del profesorado no es posible si los que tienes enfrente no quieren aprender, no les interesa lo que les estás contando.
Ese grupo de chavales en Teruel siempre queríamos más. Tirábamos del profesorado.
Hoy en día es muy difícil encontrar gente joven con esos intereses. Es como que tienen todo demasiado al alcance de la mano, una sobreestimulación… La sobreinformación provoca desinformación.

Puede que esté ahí la cosa. Tú, por ejemplo, con 15 años ¿cuántos discos tenías?
Yo empecé a comprarme discos sin tener tocadiscos. Y tenía cinco o seis. Uno de los Beatles, otro de Trini López, otro de blues…

Un chaval actualmente, puede llevar en el bolsillo un móvil con 5000 canciones...
O la historia de la música entera; eso te quita las ganas de escuchar nada. No son capaces de escuchar una canción completa. Nosotros nos sentábamos a escuchar música. Cuando comprabas un disco lo escuchabas de tirón, mirando las letras… Era otra actitud.
Hoy la música forma parte del ambiente. Es un ruido que acompaña. Es como los conciertos. La gente va a un evento, en el que hay música. Hoy en día ya solo hay dos tipos de concierto. El gran evento que llena estadios, con mucho de circo y fuegos artificiales, un gran acontecimiento "al que hay que ir". Y fuera de eso ya pasamos a tercera división.
O eres Sabina o eres tercera.
Yo juego en tercera. A mis conciertos suelen venir 25 o 100 personas… En los pueblos más, porque es gratis…

(En ese momento caigo en que ha nombrado a Labordeta y casi no le he sacado el tema. Supongo que estará harto de que le pregunten por él… Voy a intentar darle la vuelta a la pregunta que le hacen siempre).

Hace un momento has nombrado a Labordeta, y es evidente que ha tenido una influencia enorme, yo creo que en todos los aragoneses…
En mí más, que fue mi profesor…

Me gustaría darle la vuelta a la pregunta… ¿Qué le aportaste tú a Labordeta?
(Me mira sorprendido…, quiero creer que soy el primero que le hace esa pregunta).
Le aporté modernidad. Yo venía de los hoteles… Ya te he dicho que había dejado de estudiar, pero a los 17 años mi padre me convenció para retomar los estudios y es cuando fui a Teruel… Yo venía de Sitges y le ponía música moderna, de la que José Antonio no tenía ni idea. Él me hablaba de *jazz* y yo le hablaba de Santana y de los Beatles… Él nos hablaba de cultura, de *jazz*, de filosofía…, nosotros de modernidad. Éramos una cuadrilla de 5 o 6 alumnos, a los que los profesores nos invitaban a tomar café a sus casas después de comer. Como una especie de prolongación de las clases de la mañana en una actividad más distendida. Nos trataban como a adultos… Jiménez Losantos, por ejemplo, tenía entonces 16 años y siempre consideró a Labordeta como a un segundo padre.
Federico dijo hace poco "Teruel era lo más moderno de España en esa época, pero España no lo sabía… y Teruel tampoco".

Una cosa que me sorprende, es que, a pesar de estar en las antípodas ideológicas, hablas siempre con mucho respeto de Jiménez Losantos.
Hombre, es que éramos compañeros… En realidad, desde entonces no nos hemos vuelto a ver. Yo le guardo cariño, aunque el Federico que veo en los medios de comunicación en los que trabaja no es mi Federico.

¿Puede ser que en vuestra generación hubiera menos crispación entre ideas enfrentadas?
Sí, sí, sin duda, hay ahora más crispación que en la transición. Hay demasiada gente queriendo opinar, hay gente que se levanta por la mañana y lo primero que hace es ir a ver qué ha dicho tal o cual persona para ir y cagarse en su puta madre.
Deben tener mucho ocio, mucho tiempo libre.
Yo no he contestado nunca a esas cosas, y he visto muchas cosas que no me han gustado.

(De nuevo Joaquín se pone serio, hace un silencio…)

Entonces había menos crispación.
Mi padre hizo la guerra en el bando republicano y cuando acabó le quitaron el título de Magisterio. Tuvo que montar una granja en Alloza para subsistir y hasta mucho tiempo después, mediante un examen, no consiguió recuperar el título. Le dieron destino en Ariño, precisamente.
Ese era el ambiente en mi casa…
Pero mi generación no había disputado una guerra civil, nosotros lo que queríamos era tirar para arriba, no mirar para atrás. Mirábamos hacia Europa.

Siempre hacia delante
Sí, sí. Yo he grabado discos y una vez acabados ya estaba pensando en el siguiente proyecto. En un momento dado me di cuenta de que no conservaba ninguna copia de mis primeros cuatros discos. Tuve que buscarlos en ferias de segunda mano y comprarlos. A mí me interesa el disco que voy a grabar, no el que ya he grabado. Ese ya no tiene remedio…

Hablando de discos… Has grabado 15 discos.
¿Quince? No lo sé…

(Aquí hago alarde de mi buen trabajo previo de documentación).

Sí, sí, quince, que me he documentado. El primero fue Con la ayuda de todos, en 1976. ¿Cómo se hace para grabar un disco en la España de 1976?
Y en dos días…
(Ahora soy yo el sorprendido).

¿Diez canciones en dos días?
Día y medio para grabarlo y medio día para mezclar… 16 horas en total. A mí me dijeron en RCA "Tienes dos días". Como si me dicen dos horas.
Yo no sabía nada. Se grabó en directo, todos a la vez… Y es mi mejor disco.

(Me sorprende la rotundidad de la afirmación).

Está *Pascual, Me gustaría darte el mar, La peseta*. Mira que han pasado años y son las canciones que me siguen pidiendo. En realidad, no es algo tan raro. El primer disco te pegas diez años componiéndolo, te ha dado tiempo de pulir, de elegir canciones, de mimarlo… De repente firmas un contrato de 4 discos, y el segundo lo tienes que grabar un año después y no tienes canciones. El segundo disco suele ser el peor.

En tus discos le das a todos los palos… Tienes blues, rock, rap, rancheras, boleros…
Eso me viene de la orquesta.
Yo cantaba de todo y todo me gustaba, en todos los géneros hay buenas canciones. Yo no hago un género, yo hago canciones. Cuando escucho una buena canción no me importa de qué género es. Solo hay dos tipos de canciones. Las buenas y las malas.

Carbonell en el Repecho Rock, Ariño, donde cantó junto con los mineros *El carbón es todo negro*, que se convirtió de inmediato en todo un himno para el pueblo de Ariño.

Tú compones mucho, últimamente, a partir de acontecimientos, de momentos…
De que pasen cosas que me hagan reflexionar de alguna manera. *Dimitris, El carbón es todo negro, De Teruel no es cualquiera, El sonajero de Martín*…
A veces tengo la sensación de que ya lo he cantado todo. Por eso el tema me tiene que estimular mucho. Nunca he compuesto forzado… En realidad, yo podría hacerte ahora mismo una canción, tengo oficio para en un momento hacerte una mala canción. Ahora, una que me guste no.

Resumiendo: tienes que tener algo que decir.
Sí. Yo lo veo en otros colegas que tienen contratos discográficos que cumplir. Y en ocasiones componen a la fuerza, sin tener nada que contar… Y se nota.

Cuando te pedí permiso para tocar con Ocelot la *Canción para Dimitris*, me dijiste: "Las canciones son del que las canta". Y hay una canción en concreto que enseguida fue de todo un pueblo: *El carbón es todo negro*. Recuerdo que había una manifestación minera un sábado. Me mandaste la canción un viernes por la noche en mp3 y esa noche la canción circuló hasta el punto de que la primera vez que la cantaste en público ya se la sabía todo el mundo.
Sí, me quedé asombrado… Al ver a toda esa gente cantando una canción que había grabado el día anterior, ¿cómo es posible?... Eso es la canción popular. La canción que deja de ser de su autor para pasar a ser de un pueblo.
Más que "canción protesta", yo hago canción popular. Pero entendiendo que también es canción popular un bolero, una ranchera… Si a mí me deja una tía, también hago una canción de "desamor", como todo el mundo.
A mi edad, sería traicionarme a mí mismo si dijera "tengo que hacer canciones por narices".

Otra persona que conoces bien (no en vano escribiste una estupenda biografía suya) es Joaquín Sabina.
Sí, coincidimos en su momento en La Mandrágora; fue gracioso, fui a cantar allí y me acompañó a la guitarra…
(Otro dato que yo no tenía registrado).

Paseando por el Calvario de Alloza, su localidad natal.

Pues Sabina no es que destaque como guitarrista…
Toca bien, no te creas. Sigue tocando en sus conciertos y García de Diego no se queja. A él le gusta tocar. Sabina es un tipo que se siente vocalista de orquesta. Es capaz de cantar cualquier cosa. A mí me pasa parecido. Sabina y yo somos casi de la misma quinta y hemos bebido de las mismas fuentes musicales. Hemos escuchado mucha música popular y por eso lo mismo cantamos una ranchera que un *swing*.

¿No te da pena pensar que si hoy en día surgiese un Bob Dylan, un Leonard Cohen, un Sabina, un Labordeta… hoy no llegaría ni a tercera división?
Probablemente… y da pena porque es un empobrecimiento de la sociedad.
Si yo tuviera que empezar hoy, no empezaría. Y eso que me encanta cantar, me apasiona…, me dejo la piel en el escenario en cada concierto. Pero hoy no empezaría.
Hoy hay muchos cantautores, no te creas, pero solo cantan un tema: "me ha dejado". Es como si no tuvieran más cosas que decir. Nosotros pateábamos mucha calle, escuchábamos e intentábamos hacer canción de todo ello.
Dimitris es eso. Leí lo que estaba pasando en Grecia, me empapé y escribí sobre el tema.
Los músicos actuales no hacen eso, parece que tienen pánico a hacer canción social, a meterse en política… A mojarse. Todo es amor y desamor.
A mí me aburren soberanamente.

Además de Sabina, Bob Dylan, Cohen... también ha tenido importancia en tu trayectoria vital un jotero como José Iranzo. ¿Qué supone para un cantautor un personaje como el Pastor de Andorra?
El Pastor de Andorra forma parte de mi archivo sentimental. Todos los años venía a Alloza a participar en una ronda por las calles, contratado por los quintos. Le acompañaba la rondalla del pueblo. Y como a mí, de niño, ya me gustaba tanto la música, yo seguía a la ronda por todas las calles, y me asombraba de esa voz prodigiosa. Fui aprendiendo a amar esa jota, un folclore expuesto de forma natural, en su sitio, no de manera forzada, ni encorsetado para que encajase en un espectáculo destinado a un escenario.
Luego pude intimar con José Iranzo, visitarle en su masada y escucharle de manera espontánea, al lado de las ovejas, cantar jotas como "Tendí la manta en el monte / y se me llenó de flores. / Bendita sea la madre / que nos parió a los pastores". Eso es un privilegio, un gozo insólito.
José me parece un personaje único, un filósofo popular que nunca quiso ser lo que no era, dotado de un ingenio creativo como he conocido pocos.

¿Y qué pasa en televisión? Tú presentaste el programa Musicaire, al que fueron músicos e intérpretes de todo pelaje.
Todo lo que existía pasó por ahí, 60 programas hicimos, todos músicos aragoneses, de todos los estilos. Era salir en el programa e inmediatamente les llamaban de pueblos para tocar.
Los *talent shows* actuales no tienen nada que ver con la música. Es como un concurso de cocina o de carpintería…, nada que ver con la música. Es otra cosa, un espectáculo que utiliza la canción como excusa. Hoy Serrat saca un disco y no le invita ningún programa de televisión para que lo presente en media hora. Y es que no hay programas musicales.

¿No existen porque no hay público o no hay público porque no existen?
De todo un poco, es un círculo. En Francia hay programas musicales, en directo. Y tienen éxito. Acepto que las cadenas privadas no apuesten por esos formatos. Pero las cadenas públicas no se crearon para generar audiencia. Precisamente, su función es ocupar los huecos que no cumplen las privadas.

Hubo un tiempo en el que sí que se emitían conciertos y buena música en directo. Me acuerdo del programa aquel de Miguel Bosé *El séptimo de caballería*. Tenía muchísima audiencia. A mí me invitó a cantar la última canción del último programa; fue *El gorila* y la canté con 50 invitados más.
Había muy buenos programas y tenían mucha audiencia. Pero si no lo ofertas, la gente se acaba olvidando de todo eso.

Es como a un niño al que llevas a comer todo los días al McDonal's.
El día que le des una buena fabada te va decir que no le gusta…

De televisión entiendes un rato. Hiciste durante 30 años una crítica diaria de televisión en el *Periódico de Aragón*.
Ya no la veo… Acabé harto y eso que en el tiempo en el que yo escribía sobre televisión era mucho mejor que ahora.
Muchas veces pienso que menos mal que no tengo que hacerlo ahora. No sabría de qué hablar. Siempre la misma basura. Nunca se ha producido tan bien, pero nunca se ha hecho tanta porquería tan bien adornada.
¿Cómo puede salir en televisión un tipo presumiendo de que no ha leído un libro en la vida? Es muy preocupante. Esos son los modelos educativos. Los maestros tenéis muy difícil luchar contra eso, que tiene tanto poder y que está ahí todos los días. Los chavales os dirán "para qué voy a estudiar, si veo al tipo ese que no sabe ni leer, y le pagan un dineral por salir a contar que le pega a su mujer o cualquier barbaridad así".
Les estamos diciendo que no vale la pena estudiar, que hay que ser idiota para partirse los cuernos en la Universidad, siendo que puedes ganar una pasta viviendo del cuento.

¿Y los cantantes que salen de programas tipo *Operación Triunfo*?
Son productos creados con fecha de caducidad. Duran un año. Al año siguiente hay que barrerlo para dejar sitio al de la nueva edición. Son carne de cañón. Cantan bien, como canta bien un millón de personas, pero no son capaces de componer, de crear, de aportar nada. Y la industria se los ventila en cuanto ya no interesan.

Y en este momento en el que cualquiera puede opinar de todo en las redes, te habrás escuchado de todo. ¿Cómo lidias con los *trolls* de la red?
Se lidia con ellos no estando. Si te metes en el barro, te embarrarán.
Yo no tengo twitter ni instagram. Y el facebook lo utilizo únicamente para promocionar eventos culturales míos o de amigos…
Siempre hay alguien al que no le gustas y está dispuesto a decirlo. Entrar al trapo sería dedicar un tiempo del que no dispongo. No vale la pena. No utilizo el "face" para dar opiniones políticas. No lo necesito, ¿qué ganaría con eso?
La verdad es que gracias a esta filosofía no he tenido conflictos. Y también te voy a decir que el día que deje la música también dejaré facebook. No me aporta nada. Veo que hay mucha gente con problemas de soledad… y que las redes son su salvavidas.
En el momento de la historia en el que más conectados estamos es en el que más solos estamos.

Y otra cara de internet es la piratería. Tú nunca has sido muy beligerante contra la piratería.
Es que vendo pocos discos. Si alguien me piratea, me hace hasta ilusión… Que un tío de Asturias me piratee un disco… cómo lo voy a denunciar, me entran ganas de mandarle el original. ¡"Pa" uno al que le gusto!

(Me alegro de que saque Joaquín su sentido del humor, que llevábamos un rato muy serios).

Pero tú sigues grabando y editando discos "físicos", ¿alguien compra discos hoy en día?
En los conciertos se venden, después de cada actuación; si a la gente le ha gustado, va y compra el disco. Gente que de otra manera no entraría a una tienda de discos jamás.
Pasa lo mismo con los libros. Cada vez que saco un libro me pego la gira de pueblo en pueblo para ver si vendo alguno. El día que dejen de fabricarse discos supongo que tendré que plantearme colgar las cosas en spotify.

Los Tres Norteamericanos… Lleváis ya cuatro años con ello, ¿cómo surge semejante aventura?
La verdad es que son cuatro años que han pasado sin darnos cuenta. Todos venimos del mundo del dadaísmo, de la controversia, y que somos los tres de la Ribera Alta y eso une mucho. Encontré a David Giménez, que es mi alma gemela. En cuanto lo conocí dije "con este quiero trabajar". David es pura creatividad, es un genio. Es incapaz de guionizar nada, sube al escenario y dice lo que se le ocurre. Y al lado está Roberto "Granbob", que pone la parte seria y ajusta las estructuras musicales. Una combinación perfecta.

J. Carbonell durante la presentación de su libro *El artista* en Andorra.

CULTURA

Lo cierto es que es un espectáculo que funciona muy bien. No tocamos canciones malas, son antiguas, pero no son malas…
Bueno, también tocamos alguna cosa casposilla, como *Mi limón, mi limonero* y *Viva la gente*. Pero ahí vamos de chunga. Ahora David quiere cantar *Es una lata el trabajar*, que ya le he dicho que cuidado, que empezamos a caer bajo… A cambio, Arrazola va a tocar *Johnny be good*.

Lo curioso de ese espectáculo es que son canciones que escuchabas tú de joven, yo acudo y me gusta y hay niños en primera fila gozándola…
Los niños son nuestros primeros fans. En estos cuatro años, en todos los bolos hay lo menos una veintena de niños en primera fila, hipnotizados, ni se menean, parece que estén viendo un *show* de los payasos. Los niños no son tontos; es que esas canciones tienen unas melodías maravillosas. Es que las buenas canciones no envejecen. Tienen melodía. Hoy hay demasiadas canciones sin melodía.

Conseguís algo muy difícil, que es tener al público pendiente durante dos horas.
Parece fácil, pero como dice Pepín Banzo: "¿A que es una tontada?... Pues sube tú y hazlo". (*Risas*)
Algo haremos bien, cuando conseguimos con este espectáculo tenerte enganchado. Hay cinco mil grupos en España cantando las canciones que cantamos, pero no hay ninguno que haga lo que hacemos nosotros. Nadie tiene a David, que es el alma de este proyecto. Bueno, tampoco me tienen a mí… *(Esta última frase la dice con la boca pequeña, como una cesión a su vanidad).*

Oye, Joaquín, llevamos ya una hora de palique. Habrá que ir pensando en cómo acabar esto.
¿Una hora ya? Se me ha pasado volando.

Tendremos que hablar de proyectos inmediatos. El día 2 de diciembre en el Principal vas a grabar un disco en directo. Pero ya sacaste un recopilatorio hace un par de años.
Sí, se llamaba Una vida y 19 canciones, y no, no era un guiño a 19 días y 500 noches de Sabina. Simplemente es que no cabían más. Si hubieran cabido 20, hubiera llevado otro título.
Oye, al final me quedo con que he escrito al menos 19 canciones que se pueden escuchar. No está mal para un chico de Alloza, sin formación. A mí nadie me dijo nunca cómo se escribe una canción. Yo tocaba canciones de otros, pero en Teruel Sanchis Sinisterra nos dijo a Labordeta y a mí que teníamos que ponernos a escribir canciones. Pusimos música a algunos poemas de Lorca y cosas así, pero no, había que componer letra y música.
Mi primera canción fue la *Canción del olivo*. *(Nuevo silencio pensativo)* Aún la sigo cantando ahora y no me da vergüenza.

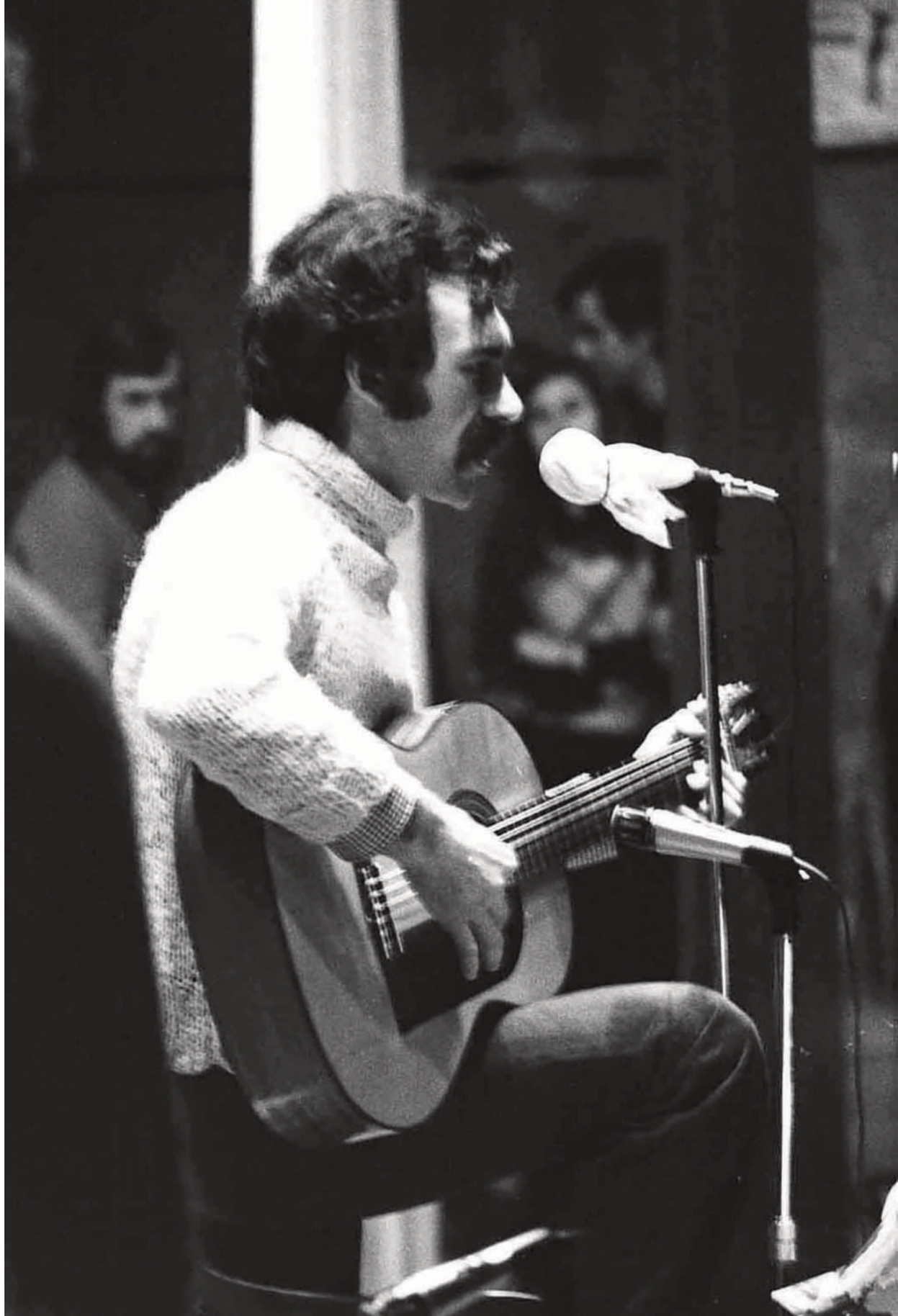
Y además cantas bien, hay gente que triunfa más por su actitud, por sus letras, pero que no destaca por la voz…
Canto muy bien *(risas de nuevo)*. Y la prueba es que en Los Tres Norteamericanos soy capaz de cantar cualquier cosa.
Hay cantautores que solo son capaces de cantar sus canciones. Los "antiguos" sabemos cantar de todo, porque venimos de eso, de cantar todo lo que sonaba en la radio. Sabina es uno de ellos. Cuando tenía voz, cantaba muy bien. Yo he estado con él en su casa, cantando canciones de este tipo, por la noche con una guitarra. Dos horas estuvimos. Hasta lo grabé en un *cassette* de los de entonces. Una pena que se me perdiera en alguna
mudanza, ese documento hoy valdría su peso en oro.

Vamos a despedirnos…, pero no quiero dejar de pasar la oportunidad para saber cómo ves tú el futuro de este territorio.
Veo que la cosas están difíciles, la verdad. La gente quiere vivir donde hay gente. Si te vas a vivir a un pueblo tendrás mucha tranquilidad, pero si no te gusta la tranquilidad vas a estar muy incómodo. A la gente le gusta el ruido y el follón, porque es para lo que nos han educado.
El futuro de Teruel pasa por vender lo que nos hace diferentes: un paisaje único, una tranquilidad única, el jamón, el queso, el aceite, la buena gastronomía, nuestro patrimonio cultural… Hay que aprender a vender eso, no aspirar a poner grandes industrias. Intentar copiar el modelo urbano en los pueblos es como si la televisión aragonesa intentase ser Telecinco.
Hay que aprender a querernos, a estar orgullosos de nuestros pueblos y evitar la amargura y el pesimismo. Yo no soy economista, ni nada de eso… Todo lo que sé es de patearme los pueblos de Teruel y me he dado cuenta de una cosa: todo el mundo quiere mucho a su pueblo.
Y no te olvides de la cultura. En los pueblos se tiene que hacer cultura. Como hacéis, por ejemplo, en Ariño. La cultura no debe ser una cosa que venga de fuera, no es algo de los señoritos que vienen aquí a ilustrar a los "paletos". La cultura tenéis que seguir haciéndola vosotros. Como todo lo demás. Nadie va a venir a solucionar nada. Seréis vosotros los que tenéis que solucionarlo, desde abajo.

(Tras una reflexión de ese calado, creo que ha llegado el momento de acabar esta entrevista).

Joaquín, muchas gracias por tu tiempo, por tus palabras y por tu sinceridad.
He hablado demasiado, siempre hablo mucho (*risas*).

Aquí apago la grabadora y nos damos un fuerte abrazo. Joaquín se empeña en pagar los cafés y quedamos en vernos el día 2 de diciembre en el Teatro Principal de Zaragoza.
Esa no me la pierdo.



Joaquín Carbonell en el Primer Encuentro de la Música Popular en Aragón, celebrado en el Teatro Principal de Zaragoza, el 13 de noviembre de 1973.